

Josué 1: “27:18 Y Jehová dijo a Moisés: Toma a Josué hijo de Nun, varón en el cual hay espíritu, y pondrás tu mano sobre él; 27:19 y lo pondrás delante del sacerdote Eleazar, y delante de toda la congregación; y le darás el cargo en presencia de ellos. 27:20 Y pondrás de tu dignidad sobre él, para que toda la congregación de los hijos de Israel le obedezca. 27:21 El se pondrá delante del sacerdote Eleazar, y le consultará por el juicio del Urim delante de Jehová; por el dicho de él saldrán, y por el dicho de él entrarán, él y todos los hijos de Israel con él, y toda la congregación. 27:22 Y Moisés hizo como Jehová le había mandado, pues tomó a Josué y lo puso delante del sacerdote Eleazar, y de toda la congregación; 27:23 y puso sobre él sus manos, y le dio el cargo, como Jehová había mandado por mano de Moisés.” (Nm. 27:18-23).



Moisés presentó a Josué a la congregación

Josué tenía la edad de aquellos que fueron condenados a perecer en el desierto antes de entrar a la Tierra Prometida y habiendo deambulado por los desiertos durante cuarenta años con el pueblo de Dios, Josué debe haber tenido ochenta y pico de años cuando recibió la antorcha de Moisés. Era un don Nadie, comparado con Moisés, por eso Yahveh le dijo a Moisés que ponga de su dignidad sobre él, para que le obedezcan. Y así, poco a poco Josué comenzó a mostrar sus propios colores y se ganó el respeto de los israelitas, principalmente porque ya tenía la confianza de Dios para nada menos que conquistar la Tierra Prometida de manos de los pueblos cananeos que la habitaban. Josué, una encarnación de Jesús, comenzó su misión junto al río Jordán muy cerca de donde Jesús comenzó la suya al bautizarse en el mismo río por la mano de su primo Juan Bautista. Hay muchos comentaristas de la Biblia que hacen grandes paralelos y semejanzas del estilo y la obra de Josué y Jesús.

“1:1 Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo: 1:2 Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. 1:3 Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie. 1:4 Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Eufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio. 1:5 Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé. 1:6 Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos. 1:7 Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. 1:8 Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. 1:9 Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.” (Jos. 1:1-9). Vemos que Dios tenía prisa en tomar la Tierra Prometida, no le dio tiempo a Josué ni de velar la muerte de su maestro, Moisés. Y le aclara que tiene que ser cien por ciento valiente, fiel y obediente a Sus instrucciones y al libro de la ley. Así se nos dice a nosotros también, pero fallamos en la fidelidad y la obediencia, aunque muchos tenemos la valentía de seguir este sendero espiritual que es rechazado, ridiculizado o despreciado por familiares, amigos y otros. Lo que nos falta es la valentía y la constancia para compartir estas enseñanzas con aquellos que aún están extraviados en la jungla de la espiritualidad.